

Dios y el Padre Marcelo en su cocina



**Donde comer y compartir es una
bendición.**

Domingo 26 de julio

17mo. Domingo Ordinario

Conocer es Evaluar

San Joaquín y Santa Ana

Padre santo y todopoderoso, protector de los que en ti confían, ten misericordia de nosotros y enséñanos a usar con sabiduría de los bienes de la tierra, a fin de que no nos impidan alcanzar los del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén.

2 Re 4,42-44: "Comieron y sobró, como había dicho el Señor"

Salmo 144 Bendeciré al Señor eternamente.

Ef 4,1-6 Un Señor, una fe, un bautismo

Jn 6,1-15 Con las sobras llenaron doce canastas “Jesús se fue a la otra orilla del lago de Galilea. Mucha gente le seguía, porque habían visto las señales milagrosas que hacía curando los enfermos. Jesús subió a un monte y se sentó con sus discípulos. Ya estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Al levantar la vista y ver la mucha gente que le seguía, Jesús dijo a Felipe: ¿Dónde vamos a comprar comida para toda esta gente? Pero lo dijo por ver qué contestaría Felipe, porque Jesús mismo sabía bien lo que iba a hacer. Felipe le respondió: Ni siquiera doscientos denarios de pan bastarían para que cada uno recibiese un poco. Entonces otro de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos peces, pero ¿qué es esto para tanta gente? Jesús respondió: Haced que todos se sienten. Había mucha hierba en aquel lugar, y se sentaron. Eran unos cinco mil hombres. Jesús tomó en sus manos los panes y, después de dar gracias a Dios, los repartió entre los que estaban sentados. Hizo lo mismo con los peces, dándoles todo lo que querían. Cuando estuvieron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: Recoged los trozos sobrantes, para que no se desperdicie nada. Ellos los recogieron, y llenaron doce canastas con los trozos que habían sobrado de los cinco panes de cebada. La gente, al ver esta señal milagrosa hecha por Jesús, decía: Verdaderamente éste es el profeta que había de venir al mundo. Pero como Jesús se dio cuenta de que querían llevárselo a la fuerza para hacerle rey, se retiró otra vez a lo alto del monte, para estar solo”

Se dice que todo lo que el rey Midas tocaba se convertía en oro. Nosotros podemos decir hoy y cada vez que predicamos a Jesucristo que todo lo que hizo y toda persona que Él tocó se sanó y se salvó. Su amor fue y es todavía el origen de todos los milagros.

En el evangelio de hoy, Juan 6, 1-15

Nos maravillamos con los cinco panes y los dos peces.

Juan utiliza la palabra signo en vez de milagro.

Jesús y sus obras son los signos de que Dios está presente en nuestro mundo

El signo verdadero y visible y para siempre es Jesús.

Jesús es el signo y la flecha que apuntan hacia Dios.

Jesús necesitó aquel muchacho

- Con sus panes y sus peces.
- Estaba en el lugar apropiado, a la hora apropiada, y permitió que Jesús lo usara.
- Jesús, el signo del amor, gracias a este muchacho, se convirtió en un signo más visible para todos.

¿Por qué tanta gente ese día?

- ¿Era simple hambre? ¿O algo más?
- Tal vez tenían hambre de la palabra de Dios o hambre de estar con alguien que les ofrecía esperanza.

- Le siguieron aquel día despreocupados del hambre física.
- Pero Jesús lo sabía y los alimentó.
- Él no tenía nada pero aceptó los panes y peces del muchacho y dijo: con esto nos basta.
- Lo nuestro siempre será útil para Dios.

Dios lo pide...

- Para dar vida, hacer feliz, alimentar, amar, perdonar, satisfacer.
- Para estar en paz, no se necesita mucho: una sonrisa, una buena palabra, un abrazo sincero, una cálida acogida, estar ahí...
- En este mundo, no necesitamos milagros, necesitamos signos de amor y de compasión.
 - Pide nuestros cinco panes para alimentar a los hambrientos.
 - Pide nuestra inteligencia para enseñar a los que no saben.
 - Pide nuestro tiempo para visitar a los abandonados.
 - Pide nuestras palabras para consolar a los que sufren.
 - Pide nuestro esfuerzo para hacer un mundo más en paz, más fraterno y más justo.

Jesús además de darnos el pan, nos dice que Él es el pan de vida

- Para multiplicar el pan, Jesús comenzó por multiplicar el corazón.
- El sacramento del compartir.
- Abrir el corazón es la primera conversión.
- El compartir debería ser "el octavo sacramento cristiano"
- Compartir es un signo de la fe verdadera, un signo para la fe.
- Vivir la Eucaristía.

La piedra de hacer sopa

En un pequeño pueblo una mujer se llevó una gran sorpresa al ver que había llamado a su puerta un extraño correctamente vestido que le pedía algo de comer. Lo siento dijo ella- pero ahora mismo no tengo nada en casa.

No se preocupe, dijo amablemente el extraño, tengo una piedra de sopa en mi cartera.

Si usted me permitiera echarla en una olla de agua hirviendo yo haría la sopa más exquisita del mundo. Consiga una olla muy grande por favor.

A la mujer le picó la curiosidad, puso la olla al fuego y fue a contar el secreto de la piedra a sus vecinas. Cuando el agua rompió a hervir, todo el vecindario se había reunido allí para ver a aquél extraño sujeto y su famosa piedra de sopa. El extraño dejó caer la piedra en el agua, luego probó una cuchara con verdadera delectación y exclamó: ¡Deliciosa! Lo único que necesita es unas cuantas papas.

¡Yo tengo unas patatas en mi cocina! gritó una mujer.

Y en pocos minutos estaba de regreso con una gran fuente de patatas peladas que fueron derechas a la sopa. El extraño volvió a probar el

brebaje: ¡Excelente! Dijo y añadió: Si tuviéramos un poco de carne, haríamos un cocido más apetitoso.

Otra persona que estaba a la expectativa salió zumbando y regresó con un pedazo de carne que el extraño tras aceptarlo cortésmente, introdujo en la olla. Cuando volvió a probar el caldo, puso los ojos en blanco y dijo:

¡Ah qué sabroso! Si tuviéramos unas cuantas verduras, sería perfecto. Una de las vecinas fue corriendo a su casa y volvió con una canasta llena de cebollas, tomates y pimientos. Después de introducir las hortalizas en la olla, el extraño probó nuevamente la sopa y con tono autoritario dijo: ¡la sal!

Aquí la tiene, le dijo la dueña de la casa. A continuación dio otra orden: ¡platos para todo el mundo!

La gente se apresuró a sus casas en busca de platos. Algunos regresaron trayendo incluso pan y vino para los allí reunidos.

Luego se sentaron todos a disfrutar de la espléndida comida, mientras el extraño repartía abundantes raciones de su increíble sopa.

Todos se sentían extrañamente felices mientras reían, conversaban y compartían por primera vez su comida. En medio del alboroto, el extraño se escabulló silenciosamente, dejando tras de sí la milagrosa piedra de sopa, que ellos podrían usar siempre que quisieran hacer la más deliciosa sopa del mundo.

Un pan que nunca se termina, que alcanza a todos

Aquella multitud seguía a Jesús.

Se sentían impresionados y tocados por él, porque curaba enfermos y le daba un sentido nuevo a todo.

La primera preocupación de Jesús ha sido esta: que todo el mundo coma. Aquella comida, un signo de todo lo que Jesús ofrece.

¿Y que ocurrió entonces, después de aquella comida?

Todo el mundo quedó admirado, y decían: "Este sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo"

No sólo de pan vive el hombre.

Por ejemplo, la cena de Nochebuena no es sólo una comida que hacemos porque tenemos hambre, sino que es signo de fiesta, de unión familiar, de alegría compartida,

Lo mismo ocurre con la comida que Jesús dispuso para la multitud. Para eso hay que tener hambre de Dios.

Vamos a partir el pan

- Porque sólo hay dos modos de vivir y entender la vida: o acaparar o repartir, o compartir o competir.
- El camino del egoísmo, de la ambición, lleva ineludiblemente a la desigualdad, al abismo entre pobres y ricos, la explotación, la injusticia y la destrucción.
- Los cristianos tenemos que dejarnos renovar por el Espíritu de Jesús y cambiar de criterio de acuerdo con nuestra nueva condición de hijos de Dios, hermanos de todos.

En la eucaristía celebramos ya, como un anticipo, esa gran fraternidad de todos los hombres hijos de Dios. Y así, la eucaristía es el maná que alimenta nuestra fe y nuestra esperanza en la gran marcha de la caridad hasta dar la vuelta al mundo y construir sobre él una sociedad de iguales y de hermanos.

mrivassnchez@gmail.com



Salsa pesto

Lo podemos hacer con montero, en una licuadora, pero es preferible con el mortero, entonces allí colocamos los dientes de ajo, con sal para que no salten, los machacamos hasta dejarlos como puré, agregamos los maní o cacahuates, otros hablan de piñones, proseguimos machacando para luego ir agregando las hojas de albahaca y todo se reduce a un puré fino. A este puré vamos agregando queso y aceite de oliva, sin detenernos. Para que muy pronto adquiere el sabor que queremos.

Como secreto debes guardar un poquito de agua de la cocción de la pasta para ir mezclando con al salsa.

Conozca los escritos del Padre Marcelo en las siguientes direcciones:

www.autorescatolicos.org y luego se busca donde escriben los sacerdotes y allí se ubica Padre Marcelo Rivas Sánchez

www.mensajespanyvida.org

<http://www.autorescatolicos.org/>

[http://www.autorescatolicos.org/marcelorivassanchez.](http://www.autorescatolicos.org/marcelorivassanchez)

Htm

<http://www.es.catholic.net/padremarcelo>

www.laermita.com.ve

www.periodismocatolico.com

WWW.diosbendice.org

Además, puedes observar una página muy especial, donde está la obra a favor de los niños:

<http://hogarmaria.iple.org/>

www.presentaciones.org